

Eva Da Porta

- ▶ **“La desigualdad social es también desigualdad educativa, y hoy más que nunca, cuando la posibilidad de acceder a la educación tiene que ver con un dispositivo y con la conectividad”**



Foto: Eva Da Porta

Martín Mozotegui

martinmozotegui@gmail.com

Estudiante avanzado de Periodismo (UNICEN). Becario de la Secretaría de Extensión de la FACSO (UNICEN) realizando tareas de gestión de redes sociales. En su tesis abordó la cobertura periodística del proceso electoral de Olavarría 2019 en el contexto de convergencia. Trabajó con Radio Universidad (UNICEN) y su integración en redes sociales.

Silvina Mentasti

silmentasti@gmail.com

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Comunicación Social (UNICEN). Ha sido becaria del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN) y de la Secretaría de Ciencia, Arte y Tecnología (SECAT) de UNICEN en temáticas relacionadas con Narrativas Transmedia. Forma parte de la Línea de Investigación en Mediaciones Tecnológicas y Comunicación Digital (FACSO – UNICEN).

Eva Da Porta

Es una referencia insoslayable al momento de aludir a los estudios sobre educación, los procesos de mediatizaciones que atraviesan a la escuela y los vínculos que se establecen con conocimiento. Eva Da Porta es Licenciada en Comunicación Social (UNC), Magister en Sociosemiótica (CEA-UNC) y Doctora en Comunicación (UNLP), se desempeña como docente e investigadora y orienta sus estudios a pensar el lugar de las TICs en las configuraciones escolares. Actualmente se encuentra ejerciendo en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba (CEA - UNC) e integra la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (CLADE).

En este diálogo con RAC, Da Porta reflexiona sobre la educación en el contexto de pandemia, las problemáticas y desigualdades que evidencia el aislamiento focalizando en el campo educativo en particular y los desafíos que deja la actual coyuntura para el desarrollo de la educación post pandemia sin perder de vista la importancia que adquiere el sentido de educar, dado que no debe reducirse meramente a los contenidos sino también al hecho de habitar los espacios de encuentro colectivo tanto entre estudiantes como docentes, lo cual, en esta coyuntura, resulta sumamente complejo. Asimismo, focaliza en las mutaciones de las mediatizaciones del conocimiento desde el relato de experiencias pasadas hasta lo que sucede en la actualidad.

La educación en el contexto de pandemia de COVID-19

- En principio, nos gustaría hacer referencia a la influencia de la pandemia en la educación ¿Cuál creés que fue el impacto en lo inmediato en el campo educativo?

- La dimensión educativa y formal se ha visto fuertemente atravesada por el aislamiento, que hasta ahora es la problemática más grave, el distanciamiento y la falta de presencialidad. Afecta de distintas maneras a los distintos niveles del sistema: el primario, el secundario, el terciario y el universitario. En todos se ha visto resentido profundamente el vínculo presencial, el vínculo entre los estudiantes y el vínculo con los docentes. Lo repentino de la situación, la excepcionalidad, hace que todo haya sido un proceso muy acelerado el cual es muy difícil poderlo pensar en presente, mientras se desarrolla. Lo central, desde mi perspectiva, es la imposibilidad de estar presencialmente con otros y que los aprendizajes y procesos de enseñanza se ven de esta manera afectados. La segunda problemática fuerte y central que pone en evidencia las condiciones sociales, económicas y tecnológicas de la desigualdad sobre la que se asienta esta sociedad. Estas instancias destacan la importancia de la escuela como institución que recibe cobijo a “iguales” en ese espacio “tiempo distinto” como dicen algunos autores, segregados del mundo de la producción, del mundo del mercado y que permite darnos ese lugar para estudiar, para enseñar y para aprender. El valor de que los niños salgan de sus casas, de su espacio de lo íntimo, de lo privado, del espacio de la producción y del trabajo. Aparece con evidencia el valor que tienen y generan estos espacios.

- ¿Qué desafíos presenta esta coyuntura para la educación? ¿Considerás una posibilidad pensar en un modelo híbrido de enseñanza-aprendizaje o aún falta para eso?

- En primer lugar el desafío central es favorecer el acceso a la tecnología, la conectividad y a la posibilidad de reconstruir el vínculo mediado, qué es el modo que se ha encontrado para sobrevivir la educación en este contexto. La segunda es la cuestión del acceso y de las desigualdades económicas que

también se ponen en evidencia. La pandemia desvela un conjunto de aspectos que tienen que ver con el vínculo educativo formal que viene muy vapuleado desde hace muchos años. La educación pública particularmente, con un discurso neoliberal individualista y meritocrático que desprecia el trabajo de los docentes. La pandemia demuestra que el modelo neoliberal es un modelo que hace aguas, que estudiar soles en la casa es muy difícil. El individualismo al que nos llevan las tecnologías está atentando contra la posibilidad de enseñar y aprender el conocimiento de manera colectiva. “Nadie enseña todo, ni sabe todo”, diría Paulo Freire.

Otro desafío clave del sistema educativo es poder reconstruir los vínculos grupales comunitarios que son propios de los espacios. No solamente centrarse en la transmisión de contenidos. “La clase”, es lo que salimos rápidamente a buscar, que los profes podamos transmitir los contenidos, pero educarse es mucho más que eso. Educar en el sistema educativo no es sólo aprender los contenidos de alguien que los transmite linealmente, sino que es habitar esos espacios, es aprender a ser estudiantes, es aprender a ser docentes y esos aprendizajes se realizan no solamente en el aula sino también en los pasillos, en los encuentros, eventos, salidas, ratos libres, olimpiadas, jornadas culturales y fiestas. Entonces el valor de estar con otros, la sociabilidad también es central para la educación. El poder reconstruirse subjetivamente, poder reconstruir los espacios colectivos, que no son solamente de recreación, sino también son de reinención, de construcción colectiva.

- Esos son los desafíos, ahora ¿cuáles son las ventajas que presentan las tecnologías a la hora de educar?

- La no presencialidad tiene otras posibilidades que permiten un encuentro también cercano, un encuentro que horizontaliza las relaciones con los estudiantes, porque en las pantallas estamos casi todos al mismo tamaño y al mismo plano. Somos interlocutores. También la posibilidad de los encuentros a distancia, que antes capaz no los exploramos de la forma que lo estamos explorando. Esta es la otra cara de la pandemia que nos pone frente al desafío de reconstrucción de lo común, de lo colectivo y de lo público, porque lo público se construye en el debate, en el disenso, en el encuentro entre distintos y para eso hay que estar con otros. Con los espacios extra áulicos que se van construyendo, vamos a convivir mucho tiempo y hay que poder habitarlos de la mejor manera. Hay que pensarlos en función de la necesidad. Siempre

dispuestas a que los formatos no nos impongan los modos de conectar. Ese es un trabajo muy creativo por delante para docentes, estudiantes y personal de gestión de las instituciones. Poder repensar, recrear los vínculos grupales intersubjetivos de debate de lo público en distintos espacios, explorando estos formatos que tenemos disponibles, actuando en un espacio que no definimos, que lo definen muchas veces las multinacionales, las empresas globalizadas, que imponen los formatos y las formas. Nosotres debemos buscarle la vuelta a las necesidades comunicacionales, sociales, políticas y educativas del encuentro.

- El contexto y las tecnologías ¿nos llevan a revisar los modelos pedagógicos vigentes?

- Rápidamente, lo primero que hicimos, fue ir a construir ese vínculo central de cualquier institución educativa, el aula. Tenemos la posibilidad de reconstruir ese vínculo, porque la pandemia a puesto en evidencia que hay un modelo, quizás hegemónico dominante, más en la universidad y menos en el secundario y en la primaria, pero un modelo pensado en la transmisión unidireccional de los conocimientos, que pone en evidencia sus limitaciones en este contexto. Es muy difícil aguantar a alguien tres horas hablando o dando una clase magistral. ¿Cuánto soportamos estando escuchando? Ni quién habla, ni quién escucha. Las tecnológicas nos hacen revisar los modelos pedagógicos y creo que muchos docentes estamos muy preocupados por cómo aprenden los estudiantes que eso, quizás no en todos los niveles, pero antes no era una preocupación. Tal vez se ha prestado más atención en la primaria, mucho menos en el secundario y en la universidad casi no era una pregunta. Se da por sentado que si sos estudiante, tenés que estudiar. En ese sentido, nos empezamos a preguntar, ¿quiénes son? ¿quiénes pueden acceder?, ¿quienes quedan afuera?. Si yo planteo una actividad de esta manera que requiere tales características ¿quién la puede hacer y quién no?, ¿cómo sé que saben de qué manera?

- En los últimos años hubo avances y resistencias frente a la utilización de tecnologías dentro del aula. ¿Cómo debería ser una implementación efectiva para el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje? ¿Se han convertido en puentes pedagógicos?

- Hubo cierta resistencia en el campo educativo y en el ámbito docente a la implementación de tecnologías para la enseñanza. Tiene que ver con que las tecnologías tienen o tenían una lógica muy distinta a la lógica de lo escolar, al vínculo intersubjetivo y también al vínculo entre conocimiento, los modos de ofrecerlo, los lenguajes puestos en juego y los modos de interpelación de los estudiantes, que son extraños al vínculo escolar educativo. En definitiva, creo que no hay un interés en lo tecnológico en particular, sino que hay un interés en no abandonar el vínculo pedagógico, lo cual es muy profundo y muy fuerte por lo menos en el campo de la educación. Esa búsqueda es muy instrumental y herramental, pero lo que ocurre es que estas herramientas tienen esa complejidad que se nos imponen como los lenguajes, que se nos imponen como horizontes de percepción, como modos de comprender el mundo. Las tecnologías no son solamente herramientas que yo manejo como quiero, de alguna manera la herramienta también me maneja, me impone aprendizajes para poderla manejar, me lleva un tiempo este vínculo que se está dando en paralelo a la necesidad de enseñar, queda subsumido por el deseo de enseñar. Por eso, tanta gente dice “que extraño que se tecnologizaron las prácticas educativas”. Por un lado es porque ya éramos sujetos tecnologizados. Un montón de docentes empezaron a utilizar las tecnologías que muchas veces estaban incorporadas en sus prácticas. WhatsApp pasó tan rápidamente a ser una herramienta de comunicación y de contacto porque ya estaba previamente aprendida. Por eso creo que incorporamos tecnologías que son educativas y de otras que no y las volvimos educativas. Lo que tiene la escuela es eso, de alguna manera escolariza las herramientas, los instrumentos y eso está bien. Creo que en este momento estamos en esa lucha desde la lógica de la herramienta y la lógica del proceso educativo. Ahí estamos tensionados todo el tiempo de cómo nos apropiamos de la herramienta y la usamos para lograr lo que queremos. Es un momento de mucho aprendizaje docente, de mucha producción y productividad. Les docentes también somos intelectuales, porque trabajamos con ideas y producimos conceptos y conocimiento, y en este contexto se está poniendo en evidencia aún más.

- ¿Qué papel juega el Estado y las políticas públicas en este contexto de repensar el sistema educativo?

- Es necesario volver a pensar en el sistema, a nivel de las políticas públicas que hoy se vuelven centrales. El verdadero desafío que hoy tienen es de dotar

de equipamientos, de abrir espacios de intercambio y formación permanente, de revisión de lo que se está haciendo, de acuerdos de debates, de posibilidades y que distintos sectores puedan estar intercambiando. Las funciones que cumple el Estado no las cumplen los privados. Ahí vemos otra cara, porque dónde nace una necesidad está el mercado y cómo hay una enorme necesidad en los espacios educativos, ahí está el mercado, ofreciendo e imponiendo muchas veces sus negocios. Es necesario controlar y luchar como comunidad educativa, contra la privatización de la educación, que claramente es una opción a la vuelta de la esquina y que nuestros sistemas no se vuelvan mixtos. En ese sentido, la hibridez debe ser entre presencialidad y virtualidad y no entre lo público y lo privado. Es muy importante el desarrollo de plataformas del Estado y de instancias de formación, para que los docentes no tengamos que recurrir a lo que está ahí muchas veces como “gratis”. Sabemos que lo que el mercado ofrece como “gratis”, después tiene un precio altísimo, y en épocas de algoritmos aún más. Tenemos que tener la mente en el horizonte de la educación, resguardar el espacio de lo público. La educación como derecho garantizado por el Estado.

- ¿Cuál es tu perspectiva respecto de las políticas educativas que tuvieron lugar en nuestro país?

- En tiempos de pandemia, es pertinente que las políticas públicas sean muy claras al respecto, que orienten el accionar de los docentes, de los directivos, del personal a cargo de la gestión y de las escuelas. Hay que ver hacia dónde va el sistema. Me parece central que haya una cobertura total del acceso a internet y de equipamientos para todos los estudiantes de este país, para mí eso es un faro orientador. Es central y urgente y no puede esperar, porque un niño que está dos o tres meses sin escuela, no es más estudiante. Para mí eso es prioridad. Hay que pensar estrategias novedosas. No es fácil, pero es importante pensarlas con cierta flexibilidad para poder incluirlas. Lo más importante para mí en este momento sigue siendo la inclusión, todas las decisiones de las políticas educativas tienen que integrar. En ese sentido, como horizonte todo lo que permite la inclusión y no la exclusión, porque quién cae del sistema ya es alguien que no se sabe cuándo vuelve. Es una pérdida irreparable.

Las provincias tienen un rol central, con el sistema educativo. Que los docentes tengan claras indicaciones de qué hacer porque si no queda en manos de ellos

decisiones que les superan. Deben saber que tienen que hacer y luego cada una y cada comunidad educativa resolverá. No se les puede abandonar, a su buena voluntad, a su vocación de ninguna manera. El sistema neoliberal hace eso, hace que las decisiones que son estructurales queden en manos de los individuos y eso me parece muy injusto.

- ¿Cómo está la situación en Argentina respecto de otros países de América Latina?

- En Latinoamérica hay muchas diferencias entre países, lo que no hace fácil la comparación. Hay cuestiones que tenemos en común, como con países centrales de Europa. La crisis mundial es estructural y el sistema educativo es bastante parecido en la estructura en casi todos los países, entonces, hay algunas cuestiones como el acceso a la conectividad que se vuelve central, un derecho central para poder ser estudiante. El peligro de que las corporaciones ingresen a los sistemas educativos públicos me parece que son como aspectos que se repiten, con variaciones. Hay muchas diferencias entre modelos, como Argentina y Chile, porque son modelos políticos distintos y las políticas educativas son distintas. Pero hay aspectos que son transversales y donde hay desigualdad se ve mucho más. La desigualdad social es también desigualdad educativa y hoy más que nunca, cuando la posibilidad de acceder a la educación tiene que ver con un dispositivo y con la conectividad.

- ¿Consideras que este contexto plantea desafíos para la formación de los docentes? En ese caso, y respecto de la inclusión de las tecnologías en el aula, ¿creés que debería comenzar a trabajarse esta cuestión dentro de los Institutos Superiores de Formación Docente?

- Si, totalmente. Tienen que ser un lugar central en la construcción del sistema educativo. Creo que la formación docente es central para la famosa calidad. No podemos dejar en manos de los individuos la responsabilidad o la posibilidad de pagar una formación para estar actualizados o para reconfigurar la formación académica, para repensar el rol docente. Para mí es central y debería tener varias modalidades, no solamente el formato del curso, sino otros espacios, los talleres son muy importante.

La formación docente es una deuda del sistema educativo y debería ser una prioridad. No solamente en la actualización de los contenidos sino en los

sentidos de ser docente, en la formación pedagógica, en la formación comunicacional, en la formación tecnológica. Es decir, todos estos otros roles vinculados a la docencia que no solamente tienen que ver con los contenidos disciplinares. Deberían multiplicarse esos espacios de formación, esas comunidades de aprendizaje que podemos formar les docentes entre nosotros. En el debate de experiencias, en el intercambio de experiencias, en la formación conjunta, en las lecturas conjuntas. A mí me gusta mucho más la imagen de una escuela, una institución que construye esos grupos de aprendizaje colectivos que la idea de capacitar de afuera. Es interesante traer a expertos, pero el modelo del experto tiene un límite en la propia práctica. Hay una lógica de la localidad, de lo situado de la educación que es muy importante que se tome para la formación docente. Es decir, esas comunidades de aprendizaje, no solamente de enseñantes sino de aprendices que también somos los docentes. Asumir que parte del oficio es ser un aprendiz es muy importante.

- Eso es lo que íbamos a decir, se nos ocurría que tal vez el formato de los ateneos sea interesante para estas construcciones colectivas...

- Sí, va por ese lado. Es interesante escuchar conversatorios de expertos, en ese formato que se está explorando. Hay que pensar el formato de esos encuentros porque sino reproducimos el modelo del experto que sabe a los otros que no saben. Creo que los docentes necesitamos escucharnos, compartir no sólo conocimientos o la experiencia, sino que estamos muy atravesados también por cuestiones emocionales y subjetivas que es necesario poner en común.

Interpelación a las subjetividades juveniles

- En este contexto de pandemia ¿cómo se da esta relación entre lo mediático y las subjetividades juveniles?

- Este momento es muy complejo para la subjetividad juvenil. Siempre lo es, pero la imposibilidad del vínculo cercano, personal, con otros pares es central en la constitución de la subjetividad o la reconfiguración de ese vínculo que ya estaba mediado en redes. La transición que estamos viviendo me parece que es dramática en un punto porque hay algo en la constitución de lo juvenil que tiene que ver con el contacto, que en este momento no es posible o se

reconfigura en otros lenguajes, yo digo que es un momento trans en todos los sentidos. Es decir, estamos transitando hacia algo que tampoco sabemos qué es y no tenemos claridad hacia dónde vamos, pero es un momento de mucha fluidez y mucho dinamismo, que implica perder cosas, dejar cosas, reaprender otras y reapropiarse.

Una de las claves centrales es la idea de reapropiación de las tecnologías, volverlas propias. En eso todas mis fichas están puestas en las culturas juveniles, en la capacidad de apropiación y de recreación de estos dispositivos. Nosotros acompañamos un proyecto de investigación que tenemos distintos colectivos de jóvenes que producen arte, cultura y de qué modo lo hacen. Hicimos la transición, porque arrancamos antes de la pandemia y exploramos un poco el uso que hacían de redes y tecnologías, y ahora lo que estamos viendo es cómo es el espacio central de recreación subjetiva, intersubjetiva, de producción cultural. Hay algo propio en la curiosidad, en el interés, en la creatividad, en el entrar sin pedir permiso a las tecnologías, que tienen los jóvenes y que hacen que la vida les sea más vivible. Es importante también, no dar por sentado esto, es decir, no hay nada natural o propio entre ser joven o niño y usar las tecnologías. Son apropiaciones culturales que tienen que ver con los contextos y las posibilidades. Muchas veces esas posibilidades los jóvenes las saltan y las atraviesan mucho más que otros sectores sociales en términos etarios. Pero también están muy expuestos a las limitaciones, a los condicionamientos. En los usos académicos de las tecnologías hace falta mucha alfabetización juvenil porque quizás son muy diestres en el uso de redes para uso recreativo, inclusive otros usos más creativos o productivos fuera de los espacios educativos pero en los espacios académicos las tecnologías tienen unos usos particulares. La alfabetización académica digital, es muy distinta de la alfabetización medio informal que tiene en el uso por ser jóvenes.

- Esta mediatización de nuestra vida que venías diciendo antes y el carácter, o bien, lo subjetivo ¿son interdependientes? ¿Lo mediático condiciona de alguna manera la subjetividad?

- Sí, son interdependientes. En mi tesis de doctorado (NdR: [Procesos de mediatización y constitución de subjetividades](#)) trabajé sobre la relación que yo percibía, más intuitivamente quizás, entre jóvenes. Creo que hoy es extensivo a todos los sectores sociales etarios, entre las construcciones subjetivas y el vínculo estrecho con las tecnologías. Trabajé en sectores populares, sectores

muy empobrecidos cuyo vínculo con las tecnologías de la comunicación era bastante limitado, en un punto por la posibilidad de acceso, y lo que yo encontré como recreación, reapropiación, modos de ser aprendidos en los consumos y los usos de las tecnologías fue de una riqueza increíble.

Creo que somos ya culturas mediatizadas y nuestras subjetividades se van constituyendo y reconstituyendo en los vínculos y en los universos de sentido que nos permiten las tecnologías. La tecnología es un dispositivo, lo interesante son los sentidos, los lenguajes que transitan por allí, los modos de percibir el mundo, la realidad, de percibirse a sí mismo, de percibir a los otros, de sueños, de emociones, de configuración de la emocionalidad. Es decir, las tecnologías hoy son constitutivas de lo humano, no lo pienso alejado, los humanos construimos las tecnologías y a su vez nos van reconfigurando.

- En relación a lo que es la televisión y la escuela, ¿considerás que las experiencias educativas tanto como Canal Encuentro y PakaPaka incrementan o fomentan la mediatización del conocimiento o creés que presentan problemas, trabas?

- Paka Paka es una experiencia única, increíble, que hay que estudiar, que es muy interesante porque logra que entre en diálogo esa lógica escolar y la lógica mediática de la que hay mucha incompatibilidad ¿Por qué? Porque el dispositivo televisivo desde lo discursivo se escolariza, logra entrar en diálogo con la escuela, que eso es lo que me parece importante, y logra interpelar a la escuela. Me parece una experiencia sumamente valiosa, rica, no es tan común. No tiene el formato educativo general sino que está focalizado y tiene un formato escolar que muchas veces es lo que se le pide o se le critica a la televisión educativa. Me parece que al profundizar ese formato escolar puede entrar en diálogo con los docentes, con los estudiantes, con los contenidos escolares. Y además de entrar en diálogo los abre, porque los abre con otros lenguajes, con otras historias. Además, reconoce esta constitución subjetiva previa de los estudiantes como niños que ven televisión, que ven dibujos, que juegan. Entonces hay un conjunto de lógicas mediáticas que recuperan los programas de PakaPaka, Zamba particularmente que es una apuesta muy bien pensada en el sentido que ha sido y es apropiado por las escuelas. Entonces eso me parece que habla de que hay un dispositivo pensado en un diálogo crítico también, concesivo de la escuela, porque también se ríe un poco de la escuela pero también la valoriza. Me gusta ese híbrido que hay entre lenguaje

mediático y lenguaje escolar que no es fácil de lograr. Me parece que muestran una perspectiva respecto del conocimiento y la legitimidad del conocimiento que pone a dialogar saberes que en un modelo de cultura legítima no entrarían en diálogo. A la escuela, como me decían las maestras, se viene a estudiar, no a hablar de la tele. Logra eso, romper esa barrera.

- Sí, y en un formato que piensa en la accesibilidad, ¿no?

- No tenemos que dejar de pensar en la televisión como un modelo de *broadcasting*, porque sigue funcionando. Los medios tienen ese encabalgamiento y esa complejidad que si bien las redes han venido a revolucionar ese modelo transmisor, sigue funcionando y tiene mucha llegada en los hogares. Entonces pensar, de alguna manera, en los procesos educativos a través de la televisión me parece que es una decisión estratégica importante y relevante hoy pensando en los problemas de acceso y accesibilidad.

Obliga también al lenguaje televisivo a desacartonar de algún modo el conocimiento escolar. El tamizar por los lenguajes televisivos hace que no sean tan distantes esos saberes, que están allá, como me decía una vez un estudiante: “A la escuela venimos a estudiar lo importante, lo que está en los libros”. Bueno, eso no, contra eso me parece que pelea este modelo y logra algo exitoso. Hay miles de intentos parecidos pero este me parece que el acierto es entrar en diálogo directo con el sistema escolar, enriquecerlo y no hacer una cosa de escuela paralela. Dialoga con la lógica de lo escolar y la enriquece, lo cual no es poco.